

pare

Cartelera Cultural Independiente

#5

ISSN: 2665-3028

Editorial

Es hora de trabajar juntos, así seamos diferentes. Medellín es una ciudad en la que el sector cultural tiene fisuras de todo tipo, en especial por cuestiones personales, que ya hay que sanar. A veces parece que importa más lo que nos separa que lo que nos une.

Como llegamos al futuro, porque esto que estamos viviendo hoy es el futuro, porque la era digital ya llegó y en esta ciudad el sector cultural parece estar 10 años tarde, deberíamos dejar a un lado los rencores. Por más que nos molesten los "otros", es el momento de recordar que trabajamos por lo mismo, que buscamos lo mismo, que estamos en el mismo sector. Dejen de plantear que hay una gente "buena" y otra "mala", o que hay un sector cultural de "élite" y uno "popular". No, por favor, dejemos eso en la era pasada, porque esta Pandemia nos deja claro que todos estamos agitando el trapo rojo, en un sector que sigue sacando el sombrero para pedir apoyo, desde los museos hasta los emprendedores. Dejémonos de vainas.

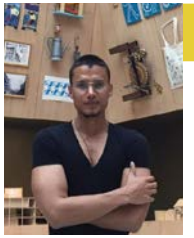
Vuelve este Papel a las calles, en su quinto grito desesperado, contando cómo está el sector de Medellín ante esta crisis, analizando de qué manera la televisión nacional parece perder la guerra frente a Netflix y mostrando cómo la fiesta (la rumba) se volvió virtual. Además, nos preguntamos ¿qué pasa con San Lorenzo?, el cementerio que iba a ser parque y hoy no es ni lo uno ni lo otro.

Queremos decirle GRACIAS al **Grupo Éxito** y a su equipo de **Moda Éxito** por apoyar nuestra convocatoria **Arte&Moda, Dibuja sobre papel tus ideas**, en la que recibimos 97 propuestas, siendo elegidos como ganadores **Norella Magdaniel´s, Sebastián Gil y Juan Santiago Uribe**, por un jurado integrado por la artista plástica Male Correa, la experta en moda Pilar Castaño y el diseñador Camilo Álvarez. A nuestros tres artistas ganadores les hacemos perfiles en esta edición.

En *www.revistapapel.co* tenemos un especial sobre el **II Encuentro de Artistas Grabadores**, evento que, hasta el 25 de septiembre, publicará en *www.facebook.com/artistasgrabadores* y en su Instagram **@artistasgrabadores** las obras de 125 creadores antioqueños, diciendo que "El grabado vive", porque por la Covid-19 tuvieron que cancelar su evento físico, que sería en la Bodega Comfama, y eso no significó el fin. Bien, señores Grabadores, no hay por qué rendirse.

¡Unidos venceremos!

Contenido



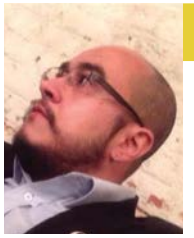
4 Daniel Grajales

El sector de Medellín y la pandemia



6 Javier Pérez Osorio

Netflix VS Tv Nacional



8 Alejandro Flórez Aguirre

La rumba se volvió virtual



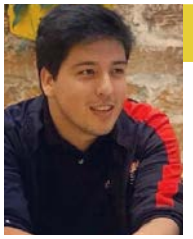
10 Giselle Tatiana Rojas

Perfiles de Juan Santiago Uribe y Sebastián Gil



12 Merlyn Álvarez

Perfil de Norella Magdaniel´s



13 Andrés Felipe Gallego

¿Qué pasa con San Lorenzo?

Director
Daniel Grajales
Coordinador de distribución
William Talero Jiménez
Auxiliar administrativa
Victoria Tabares
Community manager
Pedro Rojas-Vélez
Foto de portada
María Paulina Pérez
@titaphotography_events
Diseño y diagramación
Alejandro Sepúlveda
@algavoraz
Redes
Redes: @papelmde
Correo: papelmde@gmail.com
Contacto: 311 649 53 20
Medellín, Colombia
#5 / 2020
3.000 ejemplares gratuitos

Todos los derechos reservados

www.revistapapel.co



"La cultura, el arte y el encuentro ciudadano le han dado al centro de Medellín un carácter de espacio colectivo, de voces que hacen de su pluralidad una riqueza única. Esa ciudad en su corazón se ve diversa, desigual, incluyente y marginal, egoísta y bondadosa. En ese lugar de todos y de nadie, las pulsaciones siguen vivas aun en medio de la incertidumbre. Los teatros, las librerías, los cafés y los museos son puertos para el regocijo el alma; los bares, los restaurantes, las plazas y los espacios patrimoniales siguen siendo una casa por habitar. En el Centro, la memoria trae el ímpetu de lo que ha significado sobreponerse de la oscuridad y del terror.

La vida se abre paso en medio de las hendijas, sale como pájaros por las ventanas, desde las puertas una voz de amor hace el llamado para que juntos se reconstruya la frágil esperanza."

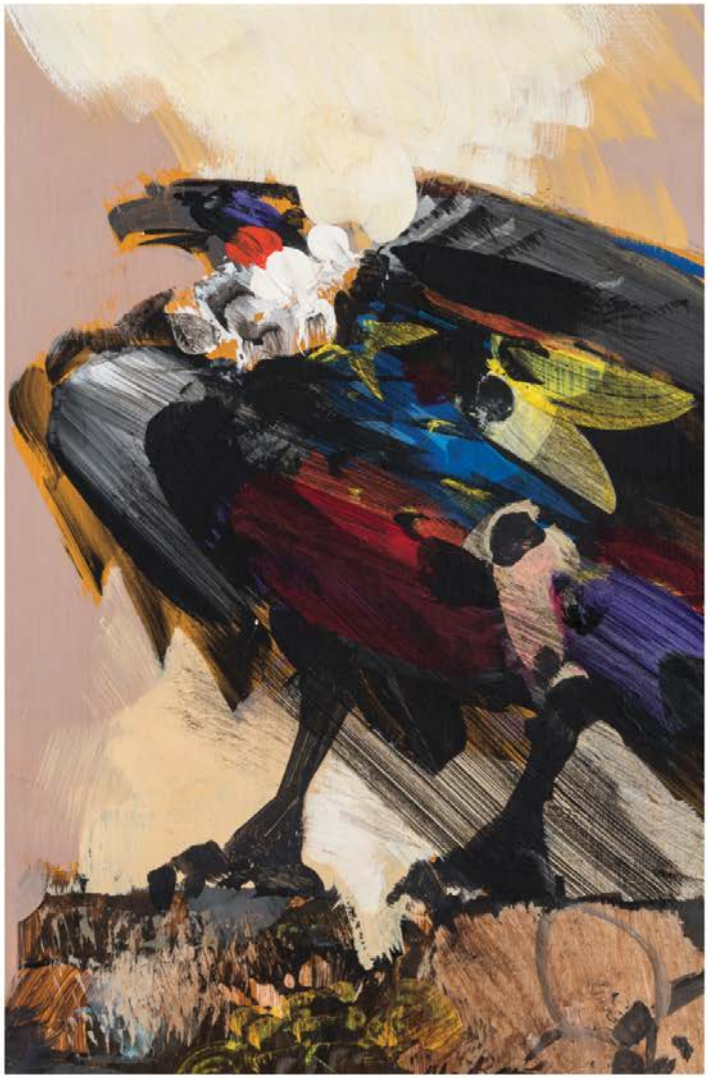
- Alianza Cultural por el Centro / Caminá pa'l Centro

Alianza Cultural por el Centro | CAMINÁ PA'L CENTRO

Alianza Francesa
Ambrosía Café
Alcaldía de Medellín
Banco de la República
Cámara de Comercio de Medellín para Antioquia
Censa
Centro Plazarte
CESDE
CIPA
Colombo Americano
Comfama
Comfenalco Antioquia
Compás Urbano
Confiar
Conversarte
Corpocentro
Corporación Ateneo Porfirio Barba Jacob
Corporación Escuela de Cine Gonzalo Mejía.
Corporación Música Corriente
Corredor Gastronómico de Medellín
Distrito Candelaria
El Club del Jazz
Escuela del Hábitat Universidad Nacional
Forum Gastronómico de Medellín
Fundación Universitaria Bellas Artes
Fundación Universitaria de Colombia
Fundación Universitaria María Cano
Funpades
Instituto de Cultura y Patrimonio de Antioquia
JAC barrio Prado
Joven Sinfónica de Colombia
La Casa Centro Cultural
La Casa de los Oficios
La Pascasia
Museo de Antioquia
Opera Metropolitana de Medellín
Palacio Egipcio
Parques Nacionales Naturales de Colombia
Pequeño Teatro
ProAntioquia
Poetas al Viento
Red de mujeres artistas de Medellín
San Ignacio,
Patrimonio, Cultura y Educación
SentARTE - Arte con sentido
Teatro Matacandelas
Teatro Pablo Tobón
Tente en pie
The Gallery At Divas
UNAULA
Universidad Cooperativa de Colombia
Universidad de Antioquia
Universidad EAFIT
Universo Centro

ALEJANDRO OBREGÓN

Los Cuatro Elementos



28 agosto - 30 de septiembre 2020 | Medellín, Colombia

DUQUE ARANGO

GALERÍA

Ondeen sus **trapos rojos:** El **sector cultural** de Medellín habla de la pandemia

Voces de diferentes áreas artísticas e instituciones reflexionan sobre ¿cómo la crisis de la Covid-19 tocó a sus puertas?

Daniel Grajales Tabares
Periodista Cultural

Primero, la pregunta ¿cómo la pandemia afectó al sector cultural de Medellín? va para Jaiver Jurado, presidente de Medellín En Escena, agremiación de dos decenas de salas de artes escénicas de la ciudad: "Ay, por Dios, qué tarea. Está como para escribir un libro", bromea, sabiendo que es muy cierto que podrían editarse varios volúmenes con las historias de sus pérdidas.

Qué le vamos a hacer, este es el muro de los lamentos del sector, ante la crisis que ha generado la pandemia de la Covid-19: "primero hay un impacto muy grande, ya que hemos tenido que cerrar todos nuestros teatros, espacios artísticos que mueven recursos económicos y gente, tanto en lo artístico como en lo técnico, proveedores y, en especial, el público. Todos los procesos de formación que se vienen haciendo en la ciudad, que buscan aumentar y volver más crítico ese público, se detienen, y su regreso, como el del público, va a ser en mucho tiempo, por el miedo que va a darnos encontrarnos después de esto. La creación se ha tenido que volcar a los productos audiovisuales, desnaturalizando la esencia del teatro, pero es desafortunadamente el último vínculo que nos queda, mostrar a través de las efímeras redes sociales nuestras obras. Las pérdidas que se asumen al no percibir los recursos que producen las salas, los grupos, no podemos ni calcularlas, además de que en el estado ha habido una reacción tardía, muy poca. El estado no ha podido asimilar la pandemia y se ha demorado en atender la emergencia cultural y artística. El sector privado también está copado por la emergencia".

Laura Mora es cineasta. Sí, la de *Matar a Jesús* y ahora una de las líderes de La Nueva Banda de la Terraza. Cuenta una historia similar, en el caso del sector audiovisual: "En la producción, el cine se paralizó totalmente, siendo gravísimo para muchas películas que estábamos por arrancar, como me pasó con mi película Los reyes del mundo, que estaba iniciando la preproducción. Por otro lado, hay un tema muy grave para la industria y es que casi todas las películas en Colombia, se hacen gracias al concurso del Fondo para el Desarrollo Cinematográfico, que se hace una vez al año y que nació con la Ley de Cine, gracias a lo que el cine ha crecido. Sin embargo, el fondo mixto que se creó, que se alimenta de la boletería del cine, prevé que para el próximo año no haya recursos, por el cierre de las salas de cine. Es muy preocupante preguntarse de dónde va a salir el dinero para hacer los proyectos después de todo esto".

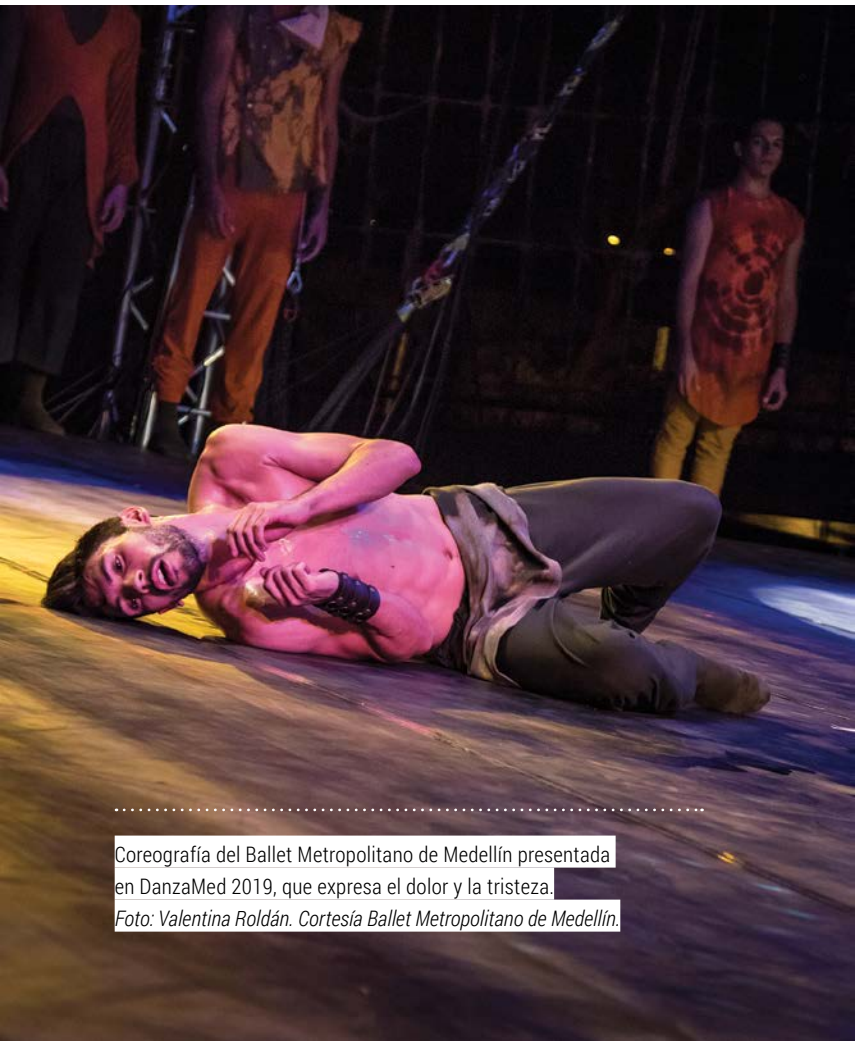
Mora se pregunta además por quienes se dedican a los oficios: asistentes de cámara, los foquistas, vestuaristas, maquilladores, técnicos, y muchos otros, quienes quedaron desprotegidos, o, más bien, siempre lo han estado. "Esta pandemia nos permitió darnos cuenta que, de alguna manera, quienes nos dedicamos al arte también hacemos parte de ese mundo de la informalidad".

Por las artes plásticas, tocamos la ventana virtual de Manuela Velásquez, galerista, directora de Lokkus Arte Contemporáneo, quien acepta que la crisis los ha afectado, que el "desarrollo de exposiciones y actividades conexas se frenaron en marzo" que volvieron en junio, pero sin público, para luego tener que cerrar otra vez. "Si comparamos este 2020 con un año normal, cada galería desarrolla en promedio siete exposiciones, estábamos dando a la ciudad 28 exposiciones al año, pero este llegaremos a tres por galería, lo que disminuye este número a 16, no haremos ni la mitad. Estimamos 6.800 visitas menos este año. Hay disminución de ventas y de contracción de servicios de apoyo". Unida a La Balsa Arte, Policroma y La Cometa, proponen crear un fondo de "$400.000.000 para la adquisición de obras por artistas representados por las galerías". Están buscando opciones.

Valeria Mejía Echeverría, responsable de Cultura de Comfama, con su dulce voz, primero pide que se reflexione, que se abra la pregunta de ¿por qué es importante la cultura?, dejando claro que esta crisis lo que ha hecho, en gran parte, es recordarnos lo mucho que vale, que no es un accesorio, dice que "el mundo está en una crisis grande, porque los escenarios de circulación se ven reducidos, lo que pasa en todas las expresiones". Enfatiza que "los creadores en general están en un momento de crisis, los mercados se reducen y los síntomas que ya venían se agudizan". le preocupa "la comprensión del patrimonio nuestro, el no cuidado, la forma de actuar que no tiene al pensamiento en primer nivel". "No sé qué se puede hacer, pero sí creo que hay un asunto que cada parte puede aportar es que los creadores deben reflexionar sobre ser sostenibles primero en la calidad, porque si la calidad está algo puede emerger, seguir invirtiendo desde muchos secto-

res en formación, en intercambio de saberes. Desde Comfama no recortamos presupuestos, hicimos un esfuerzo de nuevos presupuestos, precisamente para narrar este momento, para que la cultura nos ayude a generar preguntas sociales-vitales, de las expresiones artísticas".

Mejor paremos, quizás hay preguntas que no deberían repetirse, tal vez hay respuestas en común que no quisiéramos escuchar en tantas voces que han querido transformar la realidad de esta Medellín en la que, más que nunca, el sector cultural sigue sacando el sombrero. Ondeen sus trapos rojos. p



Coreografía del Ballet Metropolitano de Medellín presentada en DanzaMed 2019, que expresa el dolor y la tristeza.
Foto: Valentina Roldán. Cortesía Ballet Metropolitano de Medellín.

Columna de opinión

Catalina Piedrahita Múnera
Bailarina



Danza en pandemia

El sector de la danza siempre ha estado en crisis y esta nueva crisis nos lleva a un callejón sin salida. Hace algunos años el vestuario, la dramaturgia, la escenografía, la música, la iluminación eran piezas importantes dentro de una obra coreográfica. Hoy por hoy nos llaman "La hermana pobre de las artes", "la cenicienta" y la frase "no hay presupuesto" o "eso lo hacemos nosotros mismos" se quedó en nuestro cajón. Nos convertimos en unos super malabaristas y eso me recuerda a Merce Cunningham que en una de sus entrevistas decía: "*De un modo u otro, lo que parecía imposible al final no lo era si conseguíamos impedir que se interpusiera la mente*".

¡Hoy la danza resiste! Cumplimos seis meses con nuestras salas de danza cerradas y funciones canceladas. Sin embargo, seguimos vivos y sobreviviendo. Dictamos clases virtuales, ofrecemos cursos para formadores, creamos contenidos para la formación de públicos, co-creamos, aprendemos sobre herramientas digitales, creamos obras en plena pandemia y mantenemos firme nuestro orgullo de ser bailarines en Colombia, una profesión invisible para nuestro país.

Los retos son más grandes, como sector estamos dando la cara a esta nueva realidad, a pesar del olvido de la administración pública y a la falta de rumbo de una política pública cultural para la danza. La situación es grave, estamos en peligro, en alerta, en el límite. El panorama cada vez es más incierto. Academias de danza de Medellín entregando locales, bailarines desentrenados, formadores desmotivados, compañías de danza produciendo más y por menos presupuestos. ¡Alerta roja!

La danza aporta al desarrollo humano, cultural, social y sostenible de nuestra sociedad, la danza es un arte supremamente poderoso.

Esta frase de Isadora Duncan se ha convertido en un pilar para mi existencia como bailarina: "*El bailarín del futuro será aquel cuyo cuerpo y alma hayan crecido tan armoniosamente juntos, que el lenguaje natural del alma se habrá convertido en el movimiento del cuerpo humano. El bailarín no pertenecerá entonces a nación alguna sino a la humanidad*".

La danza es mi lenguaje, la danza es cuando el alma desea hablar sin palabras, sólo gestos y deseos que salen desde lo más profundo de mi ser. Es aquel viejo cofre que guardas en tu nochero, que se abre en el momento preciso, como cosas guardadas, recuerdos, incertidumbres, miedos o alegrías presentes, convertidos en movimiento. Hoy vivo mi movimiento desde el silencio, el vacío y la reflexión.

Hoy extrañamos las tablas, aquel escenario que nos desprende de miedos, alimenta el ego y desnuda nuestro espíritu. Deseo con ansias y sé que volveré a ese encuentro, de verme frente a un público que me alimenta con su presencia, su aplauso, su ovación y, si estoy muy de buenas, con su verdadera crítica que nos construye y nos abre a otras posibilidades de crear movimiento. Hoy bailamos frente una pantalla o una pared, le bailamos a nuestros amores, a nuestro hogar, y lo más importante: a nosotros mismos, al verdadero crítico que teníamos olvidado, el que conoce nuestro verdadero propósito que es danzar.

Solo danza y nada más. p



Detenida en el tiempo: la televisión nacional en la pandemia

La dirección de arte de la serie Dark, de Netflix, se basa en los códigos del surrealismo. *Foto: Cortesía Netflix*

¿La televisión colombiana está perdiendo la batalla con las plataformas digitales?, un análisis de nuestro experto Javier Pérez Osorio sobre la realidad de los contenidos de aquí.

Javier Pérez Osorio
Periodista Cultural

Durante los meses del "aislamiento preventivo obligatorio", ver televisión en Colombia ha sido una experiencia penosa. En términos generales, la programación nacional ha estado compuesta o bien por larguísimos noticieros que a la infaltable dosis de violencia y polarización política le han sumado una mezcla de tragedia y optimismo pandémico, o bien por una serie de programas repetidos. La situación se agrava si pensamos que la mayor innovación ha sido el soso espacio diario del Presidente. Aunque en este momento la producción televisiva es menos urgente que la salud pública, esta coyuntura, que se convirtió en la vida cotidiana, ha demostrado que la televisión nacional ha quedado rezagada en la creación de contenidos, mucho más ante el crecimiento de la oferta de entretenimiento en línea.

Ahora bien, pese al incremento de las plataformas de streaming, la televisión aún es el medio más usado para consumir material audiovisual en Colombia. De acuerdo a la Comisión de Regulación de Comunicaciones (CRC), en 2019 el 97% de los hogares colombianos tenía al menos un televisor, el 72% consumía televisión usando servicios por suscripción y el resto a través de señal TDT o aérea/analógica. No obstante, un tercio de la población contaba con *SmartTV* y con conexión suficiente para acceder a plataformas de *streaming*. De éstas, las más populares son YouTube y Netflix, que han alcanzado al 38% y al 15% de la población respectivamente. La CRC afirma también que dichas plataformas satisfacen cada vez más las necesidades de entretenimiento, especialmente películas y series, y que los canales de televisión abierta (cinco nacionales) o por suscripción se utilizan para consumir, sobre todo, deportes, noticias y telenovelas. Esta tendencia seguramente se ha acentuado en 2020 dado que la pandemia ha limitado los espacios de entretenimiento al ámbito doméstico.

Según esto, casi tres cuartos de quienes acceden a producciones colombianas lo hacen a través de los canales nacionales o regionales. Pensemos, como ejemplo, en la oferta de entretenimiento del ámbito nacional que esta población ha tenido recientemente durante el *prime time*. De entrada nos quedan los tres canales privados, en los que, además de noticieros, encontramos la repetición de *Pasión de Gavilanes*, tres telenovelas biográficas de hace varios años y una serie inédita que retoma el lugar común del conflicto armado y el narcotráfico. Sorprendemente (o quizá no tanto), la primera de esa lista ha tenido el mayor índice de audiencia durante las últimas semanas. Excusados por las limitaciones actuales y con el aparente beneplácito del público, los canales nacionales se han esforzado poco por generar nuevos contenidos y han confiado en sus envejecidos éxitos. Valga decir que RCN hizo un intento con *Confinados*, una serie que pasó sin pena ni gloria por su falta de creatividad y por apelar a desgastados estereotipos regionalistas y clasistas.

Por el contrario, quienes acceden a Netflix cuentan, por un lado, con un catálogo global de apariencia interminable,



La colombiana María Fernanda Yepes y la mexicana Maite Perroni protagonizan la serie Oscuro Deseo, de Netflix.
Foto: Cortesía Netflix

que se renueva constantemente (hay suficientes contenidos para mantener su cronograma de estrenos por el resto de 2020) y que no tiene interrupciones publicitarias. Y por otro lado, los usuarios tienen a mano programas nacionales de años anteriores que actualmente sólo se encuentran en la plataforma y producciones de Netflix hechas en Colombia, como *El robo del siglo*, recientemente estrenada. Aunque es debatible el monopolio ideológico que puede terminar obteniendo Netflix sobre la realidad del país (y de Latinoamérica), su inversión ha permitido el uso de narrativas y estilos televisivos más globales y ha inyectado un nuevo ímpetu al talento local.

Esta contraposición no sólo evidencia el carácter visionario (y algo colonizador) de Netflix, sino la miopía, desdén y poca proyección de la televisión nacional en cuanto a contenidos de entretenimiento. Y no se trata sólo de una situación causada por la pandemia, pues el pasado 2019 la repetición de *Yo soy Betty, la fea* fue tan exitosa como *Pasión de Gavilanes* actualmente. Es como si nuestras pantallas estuvieran detenidas en el tiempo y aferradas a un nacionalismo ramplón que alimenta ideas añejas sobre la colombianidad. Son historias y personajes de hace décadas, que transmiten representaciones de la realidad que no corresponden con la consciencia que hemos ganado a pulso en materia de igualdad social, racial y sexual. Pese a los debates en Twitter sobre esto, no creo equivocarme al decir que buena parte de los hogares con televisor no han sido formados como espectadores activos y reciben acríticamente un contenido de entretenimiento con trasfondos ideológicos cada vez más caducos. Y, por supuesto, la formación de públicos es un pendiente que los mismos medios televisivos han desdeñado constantemente.

Entonces, ¿qué pasará con la televisión nacional?

Es probable que más personas la dejen y migren hacia las plataformas en línea, en las que además de entretenimiento, ahora encuentran noticias y deportes. Y si algo de verdad queda en eso de que la crisis permite reinventarse, la televisión colombiana necesita replantear su oferta con criterios más desafiantes y de responsabilidad social. Nadie niega que estamos ante un negocio que requiere ser rentable, pero la televisión está llamada a mucho más que programar glorias de antaño en televisores de última tecnología, comprados sin IVA. p



Rumbas entre la nube y los píxeles

Las fiestas virtuales surgen como respuesta al distanciamiento físico en medio de la contingencia actual. Mientras vuelven a abrir sus puertas las discotecas y bares, hay novedosas maneras de estar, que hacen más llevadero el aislamiento pandémico en el que vivimos. **PAPEL** trae el testimonio de un amante de la fiesta que sigue azotando baldosa, a la vez que activa pixeles en bailes virtuales.

Alejandro Flórez Aguirre
Gestor cultural, periodista y Dj virtual

En la pantalla del computador aparece una mujer joven, tendrá un poco más de 30 años, quien brinca y baila con una niña de 7, mientras ambas abrazan un oso de peluche grande. A su lado, un jovencito con acné enseña en la pantalla un gato blanco, que no entiende porqué tanta alegría. De fondo suena música electrónica y ahora la cámara enfoca a una chica en shorts (chores) que baila y lleva un cable con luces de colores enredado en su cuerpo, sonríe al darse cuenta que logró captar la atención de la cámara, así sea por sólo unos segundos.

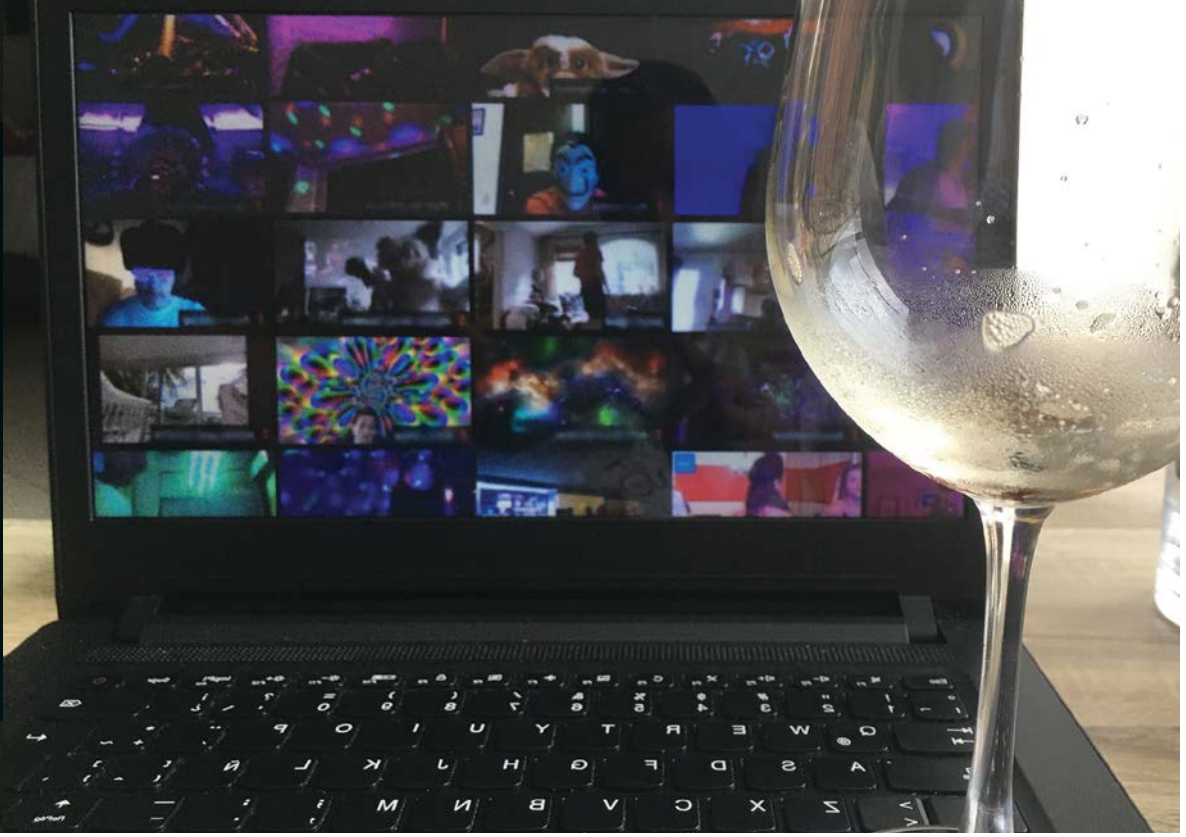
Es sábado, son las 9:00 p.m. y acabo de conectarme a través de la plataforma *Zoom* a una fiesta virtual, organizada por una discoteca con sede en Nueva York. Me inscribí hace tres días y, siguiendo las indicaciones que me llegaron por correo electrónico, me puse una de mis camisetas favoritas para salir de fiesta, encendí unas luces decembrinas intermitentes en el fondo de la sala y me serví una copa de vino, que espero me anime a encender la cámara de mi computador y transmitir.

Desde que se decretó la pandemia, el cierre de bares y discotecas en todo el planeta obligó a que los amantes de la fiesta buscaran opciones para salirle al paso al aburrimiento que genera estar confinados en nuestras casas. No pasó mucho tiempo para que empresarios, artistas y DJs inventaran formatos y aplicaciones que permitieran realizar fiestas y eventos en línea, con las tecnologías disponibles.

La experiencia del *Club Quarantine* en Canadá, que inició por *Zoom* con menos de una decena de seguidores en marzo y hoy en día cuenta con millares de fanáticos por todo el planeta, empezó a replicarse y las fiestas virtuales a través de videollamadas se multiplicaron de Shanghái a Vancouver, pasando por Buenos Aires, Londres y Beirut. En mi caso, estar solo con mis gatos durante el confinamiento y sin el contacto físico de nadie más, me obligó a desarrollar diversas estrategias para no sucumbir ante el silencio, en que permanecí en los primeros meses de la contingencia sanitaria.

Para celebrar el Pride, los bares y discotecas de todo el mundo se volcaron a la virtualidad.
Foto: Papel

Los desajustes en la vida cotidiana, el exceso de incertidumbre pandémica y ese ambiente de zozobra en el que resuenan las noticias, no me dejaban concentrar; ni las lecturas represadas, ni las series de televisión, lograban abstraerme de tanto exceso de realidad.



Disfraces, torsos desnudos sin camisetas y accesorios recargados se ven en las fiestas en Zoom.
Foto: Papel

Cuando descubrí las fiestas virtuales y me animé a participar activamente en ellas, pude sentir cómo, poco a poco, estas reuniones con extraños, conectados desde diferentes ciudades del mundo, me ayudaban a no sentirme tan solo. Fue por ello que, ante la dificultad para adquirir rutinas con técnicas contemplativas de relajación, como el yoga y la meditación, terminé sucumbiendo ante el poder sanador del movimiento que se activa con la música y el baile, el cual se suma al efecto reparador y potenciador de sentirse parte de una comunidad universal de "gocetas" y gente en buena onda.

Martha, una amiga reciente, a quien conocí bailando en el bar de salsa Zaperoco, que transmite los viernes desde Cali, también siente que las fiestas la han ayudado a mejorar su estado de ánimo. "Bailar ha sido un descubrimiento, me ayuda a descansar el cuerpo y la mente del trabajo, que se me ha triplicado. Bailar en mi casa, transmitiendo con una cámara y compartiendo con gente que se ve feliz, me desestresa, me hace olvidar las rutinas que me incomodan", responde a través de un mensaje de audio.

En este par de meses de frecuentarla, siempre la veo tan animada, tanto que me cuesta creer que esa actitud festiva no existía antes de la pandemia. En cambio, a mí siempre me han gustado las fiestas. Soy de los que se celebra el cumpleaños y recibe con amigos el *Año Nuevo Chino*, no me pierdo os reencuentros y voy "en combo" a disfrutar de conciertos y festivales; también hago fiesta cuando los días se cuentan por miles y organizo un paseo al río Pance cuando visito en diciembre mi Cali natal.

Buscar motivos para reunir a los amigos y celebrar la vida se volvió una característica con la que muchos me identifican, pues siento que en la fiesta se comparte la amistad, se crean nuevas relaciones y se afianzan los afectos. Las celebraciones han estado presentes a lo largo de mi vida, desde cuando cumplí dos años y me hicieron mi primera fiesta con una enorme torta, cincuenta invitados y sus correspondientes regalos; sé que ese día se bailó mucho y todavía conservo un álbum fotográfico, que retuvo en mí la alegría de ese momento más que feliz, de mediados de los setenta.

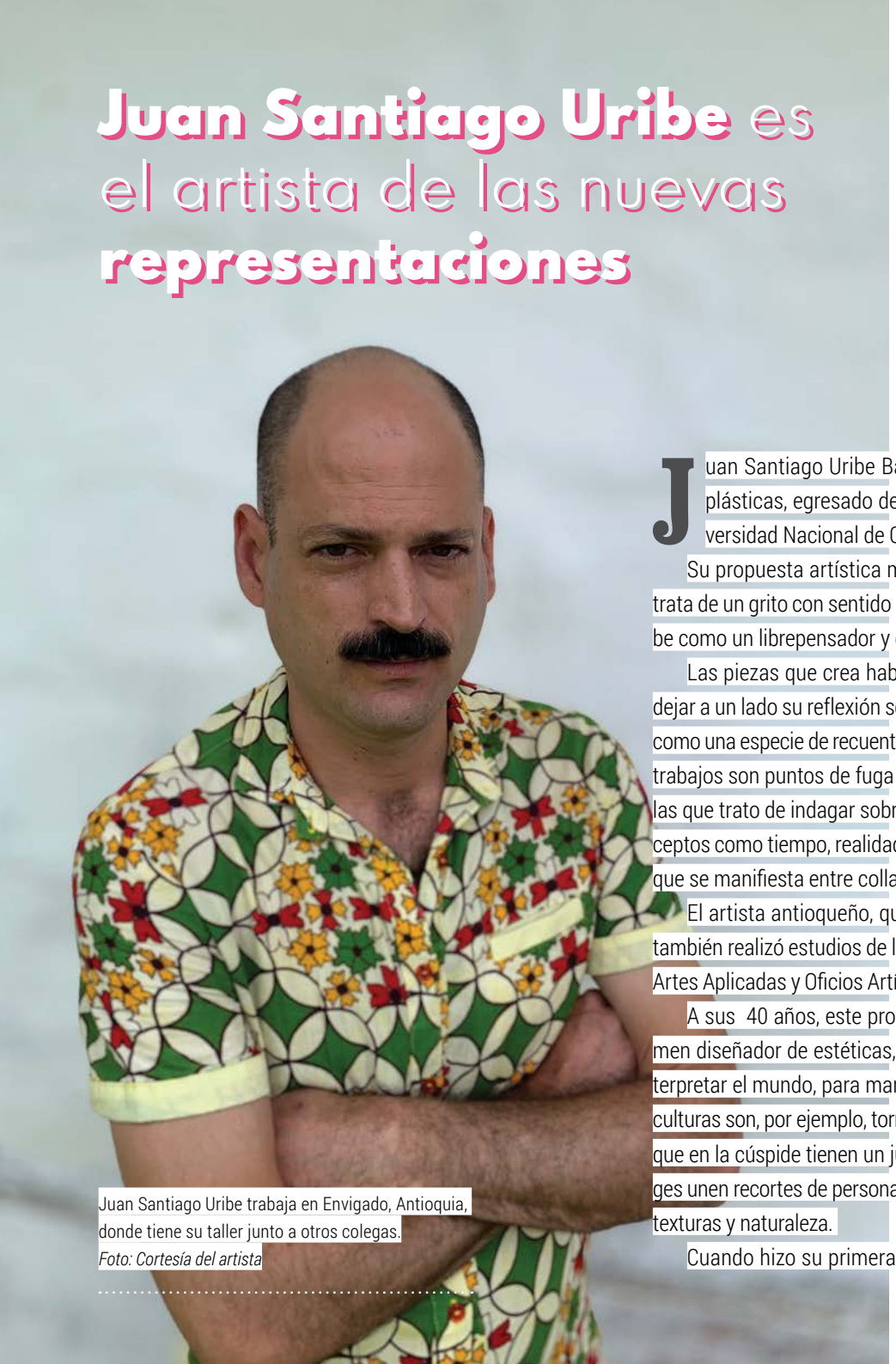
Han pasado más de cuatro décadas desde esa fiesta de infancia y de adulto sigo disfrutando del baile y la música, que me dan la energía necesaria para equilibrar las tensiones del trabajo y los afanes cotidianos. Me volví fanático de las fiestas virtuales por Zoom, por ese componente de interactividad que no tienen las transmisiones que se hacen en otras plataformas; un entusiasmo que me llevó a investigar más en el tema y a terminar organizando fiestas virtuales, como *Tremendo DJ*, sacando provecho de mis habilidades comunicativas y de mi espíritu de melómano empedernido.

El segundo semestre del año avanza y cuando veo que se restringe de nuevo la vida nocturna en Europa, ante una segunda ola de rebrotes de la enfermedad, pierdo la esperanza de que este fin de año volvamos a las fiestas de antes. El futuro seguirá escribiéndose y sorprendiéndonos, pero ya algunas cosas en mí cambiaron, pues jamás imaginé que bailar solo, frente a una cámara web, me divertiría, traería a mi vida nuevos amigos y se convertiría en el escape al tedio en que quedaron inmersas, en 2020, mis noches de los fines de semana.

Juan Santiago Uribe es el artista de las nuevas **representaciones**

El artista plástico Juan Santiago Uribe (Medellín, 1978) fue uno de los ganadores de la convocatoria ***Dibuja sobre papel tus ideas***, concurso de la Revista Papel y la marca People del Grupo Éxito.

Giselle Tatiana Rojas Pérez
Periodista de cultura y entretenimiento



Juan Santiago Uribe trabaja en Envigado, Antioquia, donde tiene su taller junto a otros colegas.
Foto: Cortesía del artista

Juan Santiago Uribe Barreneche es maestro en artes plásticas, egresado de la Facultad de Artes de la Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín.

Su propuesta artística mezcla materiales y objetos. Se trata de un grito con sentido libertario; él ante todo se describe como un librepensador y eso está implícito en sus obras.

Las piezas que crea hablan de la diversidad del ser, sin dejar a un lado su reflexión sobre aquello que él mismo vivió, como una especie de recuento de sus vivencias pasadas. "Mis trabajos son puntos de fuga a nuevas representaciones con las que trato de indagar sobre la esencia de las cosas y conceptos como tiempo, realidad y memoria", dice sobre su arte, que se manifiesta entre collages, fotografías y esculturas.

El artista antioqueño, quien nació en Medellín en 1978, también realizó estudios de litografía en Llotja, la Escuela de Artes Aplicadas y Oficios Artísticos de Barcelona, en el 2001.

A sus 40 años, este profesor de arte prefiere que le llamen diseñador de estéticas, porque toma su arte para reinterpretar el mundo, para manifestar su sentir social. Sus esculturas son, por ejemplo, torres de vajillas de diferentes tipos que en la cúspide tienen un juguete de su infancia, sus collages unen recortes de personajes de revistas con imágenes de texturas y naturaleza.

Cuando hizo su primera exhibición individual, en 2003, llamada *La casa que me habita*, dejó claro que sus obras están cargadas de su pasado visual, un gusto que, según confiesa, se debe en gran parte a su mejor amiga de la infancia.

Otras de las muestras de Uribe han sido *Drive way*, en 2004, y *En tránsito*, 2007. Ha exhibido en El Salvador, donde participó del popular *EsFoto* (2011), con la creación *Bañistas*; en Miami, participó en una muestra de la Embajada de Colombia en Estados Unidos, y en Vancuover, Canadá, colgó sus obras en la Galería Goldmass.

Entre sus exhibiciones locales se destaca su participación, en 2013, en el Museo de Jericó (Antioquia), *La mirada indiscreta*, y en el 2016 exhibió en la Galería Lokkus de Medellín su trabajo *El hombre que atravesó el mundo*.

De sus participaciones colectivas, sobresalen *Luminicencias*, en la Sala de Exposiciones de la BPP –Biblioteca Pública Piloto-; *Panográfica!*, en Sala U en la Universidad Nacional sede Medellín; *Umbral 18: Habitar*, en el Centro de artes de la Universidad Eafit, e hizo parte de *Nuevos talentos en el arte*, programa de la Cámara de Comercio de Medellín, todas las anteriores en 2018.

Con buena crítica, en 2019 presentó *Proyecto Z* en La Balsa Arte, y, a finales de ese año, exhibió en la Galería de la Alianza Francesa, en el Centro de la capital antioqueña, *Taxonomía del hogar*. p

Sebastián Gil hace arte desde su **contemplación del paisaje**

El artista plástico Sebastián Gil Grisales (Medellín, 1993) fue uno de los ganadores de la convocatoria ***Dibuja sobre papel tus ideas***, concurso de la Revista Papel y la marca People de Moda Éxito.



El agua fue protagonista en el diseño que Sebastián Gil hizo para la convocatoria Dibuja sobre papel tus ideas. *Foto: Cortesía del artista*

Giselle Tatiana Rojas Pérez
Periodista de cultura y entretenimiento

El artista colombiano Sebastián Gil Grisales, maestro en artes plásticas de la Universidad de Antioquia, trabaja la contemplación del paisaje y la interpretación de los entornos cotidianos de una manera poética y pictórica. Exploraciones fotográficas y descriptivas, creadas en técnicas mixtas, componen su obra.

Luego de siete años enfocado en la pintura expresiva y la experimentación con los materiales, pudo llegar a una reflexión perenne sobre la fluidez del agua. En 2019 tuvo su primera muestra individual, *Resonancias del río*, en la Neebex Galeria (Bogotá), durante *Artbo Fin de Semana*; circuito en el que logró exhibir sus reflexiones metódicas sobre una concepción sagrada del agua, recurso vital que este artista ha querido representar visualmente con piezas que demuestran la importancia en la cultura.

Su propósito ha sido poner en diálogo la relación que tiene el agua con la fuerza y sus trayectorias orgánicas, según explica. Pero su inquietud ha ido más allá de explorar el movimiento, la fuerza y las trayectorias del agua, ha significado una escalada de sus reinterpretaciones artísticas, las cuales confiesa que iniciaron cuando aún era muy pequeño, producto de una sed voraz que se le suscitó gracias a que creció viendo la inmensidad y contemplando las corrientes del río Cauca. En silencio, Gil Grisales observaba con tristeza las consecuencias de su explotación. Además, su padre trabajó en una planta de tratamiento de aguas y las historias que le contó terminaron afianzando su obsesión por esta investigación.

Este creador declara que se ha dedicado caprichosamente a investigar para hacer la mejor interpretación de los entornos cotidianos a través del arte.

En 2019 realizó el programa de formación para artistas emergentes *Artbo Tutor*, en Bogotá, en donde reside hace dos años.

De su experiencia artística se destaca la participación en la exposición *On The Road*, en Alemania; *La mirada del visitante*, en la Cámara de Comercio de Bogotá; y *Movimientos de la imagen II*, en el Museo de Antioquia. Además, obtuvo la *Beca de residencia para artistas en Bloque* del Instituto Distrital de las Artes de Bogotá, Idartes *2019*.

Norella Magdaniel's ilustra a color su propio **surrealismo**

La ilustradora Norella Magdaniel's (Barranquilla, 2000) fue una de las ganadoras de la convocatoria ***Dibuja sobre papel tus ideas,*** concurso de la Revista Papel y la marca People del Grupo Éxito.

Merlyn Álvarez Hincapié
Periodista



Norella Magdaniel's conquistó al jurado de la convocatoria Dibuja sobre papel tus ideas porque sus ilustraciones traducían mucho de la frescura y belleza de la marca People de Moda Éxito.
Foto: Cortesía de la artista

Desde su infancia, a Norella Magdaniel's se le despertó el gusto por el dibujo, aunque inicialmente no se lo tomó en serio. Sin embargo, cuando tenía 15 años empezó a hacerlo con mayor interés, dibujando todo lo que veía a su alrededor, hasta conocer la ilustración, momento desde el cual comenzó a investigar de qué se trataba, explorando más esta técnica, incursionando en diferentes proyectos.

Con 19 años, esta artista barranquillera basa sus obras en temas emocionales, en "cosas que me han pasado, que he aprendido o que estén pasando. Me gusta sentir las cosas y que se pueda aprender algo de ellas. Trato de que todo lo que haga tenga una intención, soy muy observadora e intento que mi mente constantemente esté trabajando".

Magdaniel's ha tenido la oportunidad de exponer su trabajo no solo en Colombia sino también en otros países, como en Inglaterra. Su obra estuvo en Londres, donde ocupó el primer puesto en el premio *My Mind our Community*; también ha trabajado con artistas como Beele, Ovy on the drums, con las compañías Big Ligas, Hear This Music y Bless Music.

No solo es ilustradora, también es bailarina. Entre sus referentes, se declara una amante del Surrealismo Pop y el Arte Conceptual. Visitante habitual de museos y galerías, es una admiradora de artistas como la italiana Nicoletta Ceccoli y los colombianos Viviana Grondona y Andrés Ribón. Si bien sus ilustraciones parten del dibujo, ella interactúa en técnicas mixtas, a veces utiliza óleos o acuarelas para sus creaciones, decididamente figurativas, desde corazones hasta especies naturales o personajes producto de su imaginación, como un joven cuya cabeza es una cámara fotográfica. Sí, evidentemente le interesa lo surrealista, desde un universo pictórico que responde a su feminidad y delicadeza. Es su propio y nuevo surrealismo, con líneas sueltas que dan idea de un Caribe moderno, como sus rizos abundantes que a veces pinta de colores, los cuales se van moviendo lentamente con la brisa, adornando sus labios siempre maquillados.

Con su serie *Sean como niños* (2018), que consta de seis piezas tamaño carta en las que las ilustraciones están hechas en grafito y coloreadas en su computadora, demostrando cómo hoy las técnicas tradicionales pueden alimentarse de lo digital, fue merecedora de una mención de honor, el pasado 2019, en el *Salón de Artistas Jóvenes de Uninorte*.

Es joven y por eso no le teme a la versatilidad, a explorar más allá de su taller. Como directora de arte, rol que ha asumido porque su estilo fresco y joven llama la atención de músicos y escritores, ha ilustrado portadas de hits globales como *Loco e Inolvidable*, además de llevar sus formas hasta las páginas de tres libros. Tal ha sido la aceptación del público por su trabajo que ha dictado conferencias y talleres con diferentes entidades, ha sido invitada a exponer sus obras en colegios, universidades y algunos festivales. Ahora, quiere seguir trabajando para llegar a galerías, museos y experimentar en formatos más grandes.

Norella, quien actualmente cursa último semestre de Diseño Gráfico en la Universidad del Norte, ya obtuvo el título técnico en Creación Visual CEAS (2016) y quiere alcanzar más logros, sin olvidar que no ha sido fácil comenzar. Recuerda cuando pintó una obra en la que se veía una niña dividida en dos, titulada *Doble ánimo*, para participar en un proyecto, pero su propuesta fue rechazada; sin embargo, con esta misma obra, que habla de ser constante, ganó después un premio, por lo que para ella es el más especial de sus trabajos. p

¿Qué pasa con San Lorenzo?



Muchas de las víctimas de la violencia urbana de Medellín fueron enterradas en San Lorenzo. *Foto: Papel*

Andrés Felipe Gallego
Comunicador y oidor de radio

El Cementerio San Lorenzo, que prestó servicios funerarios por 175 años, iba a ser un parque público, pero hoy no es ni una cosa ni la otra. O sí, es un parque en el papel.

En 2003, el Decreto 0608 de la Alcaldía de Medellín dispuso que el predio del Cementerio San Lorenzo, *Bien de interés cultural* inaugurado en 1828, sería objeto de un proceso de restauración en su estructura patrimonial. Dice el documento que, en un término de seis años, este espacio estaría dotado con biblioteca, sala múltiple, auditorio y oficinas de administración; dicho decreto, mediante el cual la ciudad adoptó el *Plan Parcial de renovación y consolidación San Lorenzo*, proyectó el desarrollo de un espacio público de carácter abierto para el encuentro y la recreación de la comunidad a través de plazoletas, senderos y amoblamiento urbano. Hoy, San Lorenzo no es nada de eso.

Fue el primer cementerio ubicado en las afueras de Medellín y, desde su bendición como camposanto hasta la fundación del Cementerio San Pedro -en 1842- fue el punto de referencia en los ritos funerarios de la naciente ciudad. Después,







con el paso de los años, en el siglo XX, San Lorenzo dejó de ser un referente, sucumbió ante el esplendor del San Pedro, volviéndose un cementerio para quienes no tenían muchas oportunidades. Algunos, incluso, lo llamaban "el Cementerio de los pobres", porque era en el San Pedro donde se enterraba a quienes tenían mayores posibilidades económicas.

Entonces, en consonancia con el valor histórico de este espacio, que consta de 49 galerías, 17.868 bóvedas y osarios, declarado en 1999 *Bien de interés cultural de Medellín*, el decreto de la Alcaldía, firmado hace ya 17 años, propuso la valoración del cementerio como referente urbano de la historia de la ciudad. Entre 2003 y 2005, se dio el traslado de los restos mortales, cerca de 5.000 personas se presentaron a ese proceso. Muchos de los restos mortales, unos 40.000, llegaron al Cementerio Universal.

A pocos días de la firma del decreto, los líderes de la comunidad ya se quejaban de que no existía un proceso real de concertación. En aquella época, una Comisión Accidental del Concejo invitaba a la Administración Municipal a que divulgara entre la población afectada el contenido del Plan Parcial San Lorenzo. Algunos vecinos no sabían qué pasaba con el espacio.

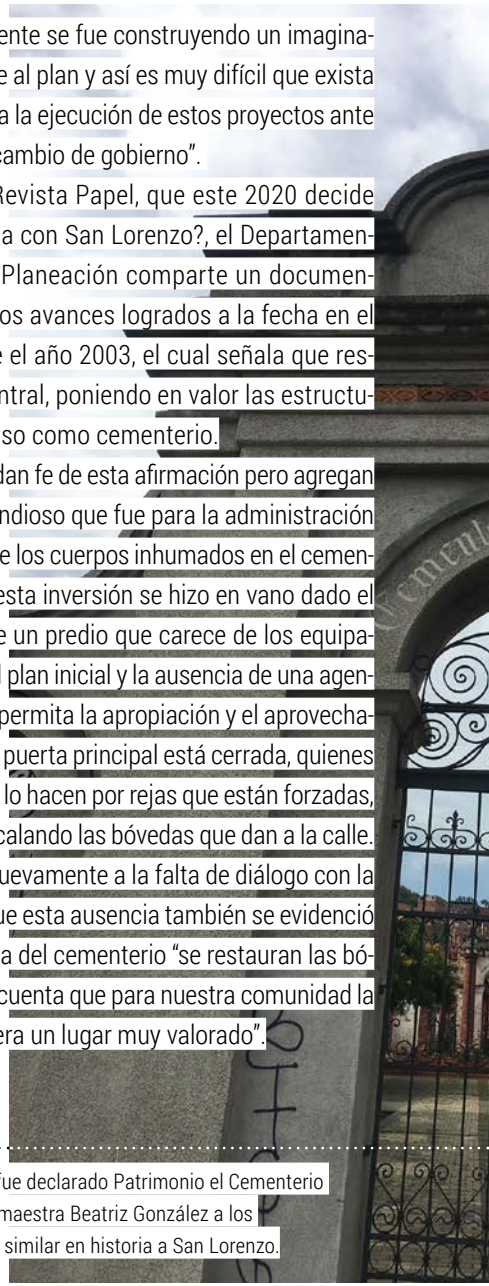
Diego León Montoya, vecino y líder de la comunidad, le cuenta a Revista Papel que "en el momento de la formulación del plan tuvimos algunas reuniones, pero más que participación del proceso, nosotros como comunidad acudimos a unas socializaciones. Hasta ese momento el cementerio, a pesar de su deterioro y de que ya no recibía cuerpos desde muchos años atrás, seguía cumpliendo su función; la gente venía y dejaba sus flores y los domingos se realizaba la misa".

El arquitecto Juan Carlos García Bocanegra coincide con Montoya y agrega que los planes de este tipo no solo requieren socialización sino una apertura a la retroalimentación de las comunidades "la gente se fue construyendo un imaginario muy negativo frente al plan y así es muy difícil que exista presión ciudadana para la ejecución de estos proyectos ante situaciones como un cambio de gobierno".

Ante la consulta de Revista Papel, que este 2020 decide preguntarse ¿qué pasa con San Lorenzo?, el Departamento Administrativo de Planeación comparte un documento en el que detallan los avances logrados a la fecha en el plan formulado desde el año 2003, el cual señala que restauraron el recinto central, poniendo en valor las estructuras originales, sin el uso como cementerio.

García y Montoya dan fe de esta afirmación pero agregan que, aun con los dispendioso que fue para la administración municipal el traslado de los cuerpos inhumados en el cementerio de San Lorenzo, esta inversión se hizo en vano dado el posterior abandono de un predio que carece de los equipamientos previstos en el plan inicial y la ausencia de una agenda de actividades que permita la apropiación y el aprovechamiento del espacio. La puerta principal está cerrada, quienes acceden a las bóvedas lo hacen por rejas que están forzadas, por el lote trasero o escalando las bóvedas que dan a la calle.

Montoya apunta nuevamente a la falta de diálogo con la comunidad y señala que esta ausencia también se evidenció en la intervención física del cementerio "se restauran las bóvedas y no se tiene en cuenta que para nuestra comunidad la capilla con su cúpula era un lugar muy valorado".

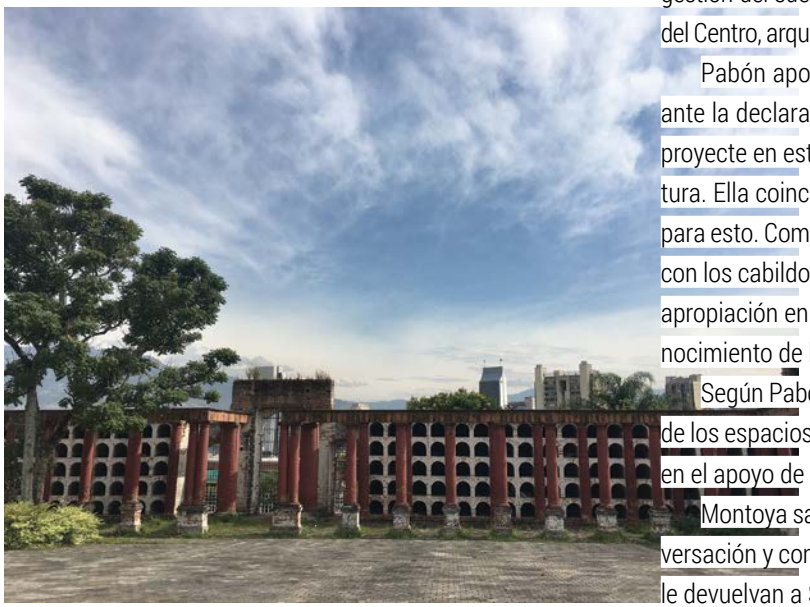


En Bogotá, recientemente fue declarado Patrimonio el Cementerio Central, intervención de la maestra Beatriz González a los columbarios de un espacio similar en historia a San Lorenzo.
Foto: Papel





Conciertos de rock han sido realizados entre las bóvedas de San Lorenzo. Además de viviendas, alrededor hay talleres, un centro de salud y un colegio.
Foto: Papel



Sergio Patiño -director de la Corporación Distrito Candelaria y vigía del patrimonio- lamenta que el proyecto previsto para la adecuación del Cementerio San Lorenzo haya quedado en el papel y precisa que en el desarrollo de su proyecto cultural, orientado a reconocer el patrimonio del Centro de Medellín mediante recorridos guiados con narraciones históricas, el cementerio es un punto de referencia para poder hablar de la Medellín antigua, sus gentes y sus rituales, pero el abandono de este espacio dificulta mucho esta labor debido al imaginario que recae sobre San Lorenzo.

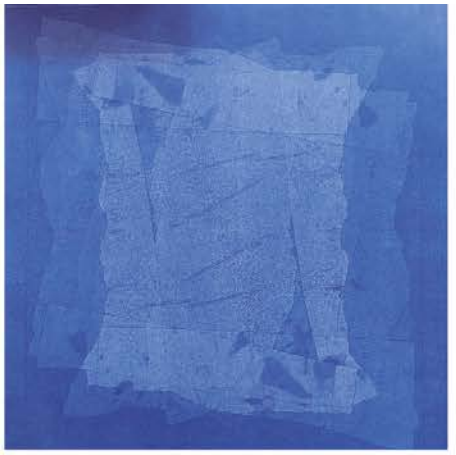
El documento aportado por Planeación enumera diversos factores que han dificultado la gestión del proyecto en el que se enmarca el tema de San Lorenzo y enuncia aspectos como la alta presencia de lotes y particiones que dificultan la gestión del suelo, con este argumento coincide Mónica Pabón Carvajal, Gerente del Centro, arquitecta y magíster en restauración de monumentos arquitectónicos.

Pabón aporta que la actual administración revisará el plan y señala que, ante la declaratoria de *Bien de Interés Cultural*, toda intervención física que se proyecte en este espacio debe contar con la autorización del Ministerio de Cultura. Ella coincide con Patiño y Montoya en la necesidad de activar el espacio, para esto. Como parte de su plan de trabajo, viene adelantando conversaciones con los cabildos indígenas como primeros dueños de este territorio para que la apropiación en este espacio tenga un componente fuerte en términos de reconocimiento de la diversidad étnica de Medellín.

Según Pabón Carvajal, la estrategia de padrinazgos será clave en la gestión de los espacios. Para el caso de San Lorenzo, Comfama ha manifestado interés en el apoyo de esta iniciativa.

Montoya sabe que la comunidad está dispuesta a aportar y que de esa conversación y construcción colectiva depende la continuidad de los procesos que le devuelvan a San Lorenzo la vida que se fue con los muertos.






"El grabado vive"

II ENCUENTRO ARTISTAS GRABADORES

@artistasgrabadores

agosto 10 a septiembre 25 . 2020

INSTAGRAM / FACEBOOK

